

MARIA, postrémonos á sus piés, confesando su grandeza y Magestad y grandes misericordias. ¡Oh gran Señora, cuyo dominio en los cielos y en la tierra no tiene límite: porque te dió el poder con universalidad el que todo lo puede; cuya bondad, y clemencia es igual á su poder: porque así te hizo Dios para bien nuestro. Á ti se debe todo amor, todo obsequio, toda reverencia, todo aplauso y toda estimacion, despues de Dios. Sea tu nombre en nuestros corazones, en nuestra memoria y en nuestros alábios eternamente. Amen.

Richardus de S. Laur,

Lib. 2. Par. 3.

Moria dicit cum Filio in Psalm. 49. Sacrificium laudis honorificabit me: & illic iter quo ostendam illi salutare Dei; ut est, in laude mea est iter ad aeternam laudem sine fine mansuram.



CAPITULO VII.

Suspiros del alma á MARIA su Madre y dulce dueño.

Oculi tui columbrarum:: vulnerasti cor meum soror mea sponsa. Cant. 4. 7. 1. & 9.

Quis dabit mihi pennas sicut columbe, & volabo, & requiescam. Psalm. 54. 7. 7.

§. I.

1 ¡OH MARIA, MARIA, MARIA, templo de la Trinidad! ¡Oh MARIA, portadora del fuego del amor eterno, administradora de la misericordia, mar pacífico, tierra fructífera! ¡Oh MARIA, carro seráfico del arroyo divino incendio, que escondiste debajo de las cenizas de nuestra mortalidad! ¡Oh MARIA, vaso de humildad, en el cual florece y arde la luz de la santa cogitacion: y por eso agradaste tanto al Padre Eterno: que obligado de tu amor con que heriste su pecho, te dió en prendas de él la mayor prenda de su amor.

2 ¡Oh MARIA, dulcísimo amor mio! A ti recurro y ofrezco mi petición. Ruégote, que á mi corazón y al de todos los fieles conviertas en este fuego; para que sean carbones encendidos con las llamas de la santa caridad. Abrácese yo, Madre hermosísima, con estrechísimo abrazo de dulce amor.

Poseate yo, bien jocundísimo y utilísimo, sin el cual no hay bien honesto: y con el cual se halla todo bien en el tesoro de la Divinidad.

3 ¡Oh archivo opulentísimo de divinos dones! ¡oh marca afluentísima de celestial suavidad! ¡oh manantial perenne de dulzuras puras, deleítame yo en tus bienes y goce de la abundancia de tu melifluidad, sin la cual todo gusto mundano es amargura amarguísima. ¡Oh dulcísima y amantísima Madre del Hijo de Dios, comunicame tus virtudes y súbeme al monte de la santidad.

4 Tú, Señora, que eres clementísima y piadosísima, envíame luz y gracia; para que me ejercite en obras de piedad y misericordia, y me dedique todo al consuelo de los miserables y afligidos. Tenga compasión de aquellos, á quien oprime la tribulación; dirija á los que van errados, alumbre á los ignorantes, reciba benigno á los pobres, abraza en el seno de la caridad de Cristo á los gentiles, y á todos los que están fuera del gremio de la Iglesia, levante á los caídos, perdone y ame á los enemigos, y ruegue por ellos con oración ferviente: pues á todo esto me obliga tu bondad y el ejemplo de tu Hijo.

5 ¡Oh Virgen preciosísima, adórneme de muchas virtudes que me faltan, sin las cuales soy vil, y despreciable á los ojos divinos! ¡Oh Madre bienaventurada! ¡oh Santa de los Santos, comunicame

algo de tus grandes riquezas: que estoy muy pobre, y carezco de muchos de aquellos dones y dotes, que hacen á las almas agradables, graciosas y eficaces en sus suspiros y clamores al cielo! ¡Oh benignísima, concédeme estos dones y bellos atavíos, y haz que les sirva de diadema el amor divino y tu santo amor!

6 ¡Oh hermosísima y preciosísima MARIA! ¡oh vida perenne, por la cual vivo y sin la cual muero; vida, por la cual me innundo en gozos y sin la cual vivo como solitario en medio de las sombras de un sepulcro, concédeme, por tu gran bondad, y dignación, que mi corazón se una al tuyo por estrecha caridad, que le aprisionen tus maternales caricias y duerma y descansa en tu gratísima paz!

7 Dame, Señora, que mi alma derretida con la virtud de tu ardiente amor y con la dulzura de tu penetrante caridad, toda corra y se introduzca en ti, como el arroyuelo en su mar. Poseala totalmente, ¡oh bien mio! á quien puso Dios sobre la tierra para consuelo de los desterrados en élla; y sobre el cielo, para especial gozo de los bienaventurados ciudadanos. Poseala, para que ella te posea y sea dichosa y feliz por causa tuya. ¡Oh cuándo llegará el tiempo, en que estas cosas sucedan!

§. II.

8 ¡Cuándo será la hora, en que mi alma en-

riquecida con el oro de la caridad y con la plata de la pureza, suba y entre en las eternas mansiones, donde tú reinas con tu Hijo mi Criador y Redentor, donde será abrasada y transformada en ascuas vivas de amor inmortal y eterna caridad?

9 ¡Oh qué hermosos son tus tabernáculos, Señora de las virtudes! Mi alma desfallece con la memoria de sus dorados átrios. Mejor es un día en tu casa, que mil de fiesta y regocijo en este destierro. ¿Cómo cantaremos á tí cánticos de alabanza en tierra agena? La tierra de tus hijos es el cielo: este es su patria; que el mundo es una isla desierta, rodeada de un mar grande de tribulaciones y pensamientos congojosos de perder el sumo bien. ¡Oh qué vida esta, donde las espinas crecen con abundancia y los cuidados son de apacentar el tiempo, y olvidar la eternidad! ¿Cuándo dejaré estas locas sombras por las verdaderas luces de tu templo? ¿Cuándo abandonaré estos bienes muertos, por tus inmortales delicias?

10 ¿Cuándo mereceré beber abundantemente de tu bella y cristalina fuente? ¡Ay que me muero de sed y no hallo en este valle de lágrimas, sino lágrimas por bebida! ¿Qué aguas son las de este destierro, sino las del mar muerto, del rio Letheo, y del de Babilonia? ¿Cuáles son sus fuentes, sino cisternas rotas, que no pueden tener agua, sino cieno, lodo é inmundicia?

11 Acuérdomme, Señora mía, del favor que hiciste á un siervo tuyo de tu amada orden del Cister. Te vió un día en trono de gloria eminente, y que cerca de tus piés manaba una fuente grande de oro, que contenia una agua sobremanera cristalina, en la cual se veian nadar muchas piedras preciosas, como carbunclos, rubiés, topacios, záfiro, esmeraldas, jancitos y otras especies muy primorosas y de gran valor. Admirado tu siervo de esta representacion tan agradable, le espicaste su misterio, diciendo: "Hijo mio: está fuente es mi devocion, el agua cristalina son los favores que yo hago á mis devotos: á estos representan estas piedras preciosas: porque ellos viven bañados en las aguas de mis favores y regalos, y llenos de resplandores de ilustraciones divinas, que yo con mi intercesion des alcanzo de mi Santísimo Hijo."

12 ¡Oh MARIA, dame á beber de estas aguas dulcísimas! Hárteme yo, Señora mía, de estos bellos cristales hasta apagar mi sed. Báñeme yo en esta fuente de purísimos amores, que me harán mas puro, mas casto y de costumbres del todo celestiales. Oye mis voces, Santísima MARIA, que ya me faltan las fuerzas y el aliento. Oye mis clamores; que ya se cansan mis labios y mi voz se emronquece. Muéstrame esta fuente de oro, estas aguas de vida, y hacedme de la especie de estas piedras de estremado valor.

13 ¡Ay de mí, que se ha oscurecido el oro de mi devoción! ¡Ay de mí, que está lleno de escoria y mezclado con otros viles metales! Sé, Señora mía, que me amas como Madre, que me quieres como Esposa y que buscas mi amor, tocando á las puertas de mi corazón. ¡Oh dignación estupenda! ¡Oh amor inestimable! ¿Y no te amaré yo? ¿Y no rondaré á tus puertas? ¿Y no corresponderé á tus cariños? ¿Cómo es posible que deje de amarte, viendo los extremos de tu amor? ¿Cómo es posible no amarte, sino es que deje de ser hombre y me convierta en fiera? Y aun las fieras estiman los favores y son agradecidas.

14 ¡Ay, Señora mía, bien sabes mi corazón! Patente y manifiesto te es lo mas escondido de mi pecho. No ignoras que te amo; no ignoras que te busco; no ignoras que te estimo mas que al cielo; mas que á la tierra; mas que á los ángeles y á los Santos; mas que á todas las cosas criadas: solo el amor á Dios es superior al tuyo. Todos los demas amores ceden á tu amor.

15 Mas aun es poco esto y deseo amarte mas; y solo siento el no sentir que nazca tu amor de mi pecho como una flecha de oro hecha asena encendida, que llegue á aquel trono de fuego (que eres tú) en que vió Daniel sentado al Antiguo de los días para hacer juicio. ¿De quién hará juicio Dios en trono de fuego, sino de los corazones frios, de

los espíritus de nieve, de las voluntades heladas? ¡Oh quiera tu bondad, que mi corazón, mi espíritu y mi voluntad se vistan de la librea y ropage de este trono.

§. III.

16 Concédeme, Señora mía; concédeme, Virgen purísima; concédeme, Madre amorosa que yo te ame con un amor grande; que te busque con afecto tiernísimo; que vele á tus puertas, pensando continuamente en tí; que duerma, no olvidándome de tí; que me levante del lecho, para contemplar en tí y hablarte dulcemente con palabras verdaderamente nacidas de un corazón amante.

17 ¿Cómo es posible negarme á tu amor, siendo como eres, la causa de todos mis bienes y el remedio de todos mis males? ¿Cómo es factible, que todos mis miembros no se conviertan en lenguas de fuego y que lo trasladen á todas las criaturas para que todas á una voz clamen: *Viva María!*

18 Y siendo tan debido á tí, despues de Dios, un amor intensísimo y tan ardiente, que esceda los incendios de todos los volcanes y los de la region del fuego, me corro, porque el mio apenas llega al ligero calor de una pequeña centella, ó al leve fósil de una encendida exhalacion. Y no obstante es tan excesiva tu piedad y agradecimiento, que recompensas este amortiguado amor mio con abundancia,

de consuelos y gracias. Pero tú en esto imitas la política de Dios, cuya misericordia resplandece en beneficiar aun á las almas ingratas y buscarlas para favorecerlas.

19 Es verdad, que hay almas escogidas, en quien singularmente empleas tus cariños, inundándolas en gozos inefables y en celestiales delicias: porque estas con gran pureza y generosidad de corazón te aman sin interés y quieren por solo querer; que es lo que merece tu hermosura y pide tu bondad. Y así veo, que te esmeras tanto en favorecerlas, que no pudiendo el cuerpo mortal sufrir la vehemencia de tu amor, padece deliquios que se acercan á la muerte. ¡Oh hijos dichosos, nacidos del corazón de MARIA y engendrados como el ave Fénix en los ardores fragantes del divino amor!

20 No merezco yo este privilegio de tus singularmente amados hijos. Mas ¿qué imposible hay á tu amor? Y si este lo vence todo, ¿no podrá el tuyo vencer el imposible de mi indignidad? Posible es, si quieres hacerme digno de tu amor: y siendo cierto, que quieres que te ame, dame gracia de amarte dignamente

21 ¡Oh Madre amabilísima! hazme como uno de tus queridos hijos. Usa conmigo de esta especial misericordia: para que te ame mas, te quiera mas y corresponda mejor á lo que merece tu amor y tu bondad. Desde luego te ofrezco todo mi corazón.

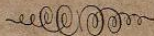
que es la mejor prenda que poseo para que lo lles de tu amor. Y si bien, está manchado con muchos afectos y pasiones desordenadas, no es difícil á tu benignidad purificarlo y componerlo.

22 Ruégote, dulcísima Señora, que poseas enteramente este mi corazón loco y divertido con vanos y peregrinos pensamientos, y le libreis de la esclavitud de los terrenos amores. Derramad sobre él la abundancia de tu dulzura; para que no piense en otra cosa que en tí y por tí en Dios como sumo bien mio. Sea mi amor á tí muy especial; pues siendo universal acreedora de nuestras voluntades, la mía te tiene particular obligacion, como cautiva tuya, aprisionada con cadenas de oro de tu imponderable caridad. Ea, hiere con tu harpon este corazón duro, y brote de esta peña una fuente de lágrimas de amor.

Rupertus Abbas.

lib 3. in Cant.

*Pullos alienos columba nutrit; & nos, qui eramus
alieni secundum carnem á genere tuo: ecce vicimus tuis meritis.*



CAPÍTULO VIII.

Hace el alma oracion á JESUS por el amor de MARIA y á MARIA por el amor de JESUS.

Elevatio monan mearum sacrificium ves-
pertinum. Psalm. 140. v. 2.

Pete, Mater mea: neque enim fas est, ut
avertam faciem tuam, 3. Reg. 2. v.
20.

§. I.

1 **SEÑOR** mio Jesucristo, Hijo del Padre Eterno, Hijo de MARIA y Dios Omnipotente, en cuya mano están todas las gracias y virtudes, que descienden de las alturas á los hijos de los hombres; y por cuyo respeto el Padre celestial hace nacer el sol de su beneficencia sobre buenos y malos, justos é injustos. Suplicote humildemente, me concedas una gracia y virtud de grande agrado tuyo; y es, que yo ame á MARIA tu Madre, como ella merece, y tu quieras que la ame. Mi peticion es justa, tu voluntad clara, el mérito de MARIA cierto. Solo resta la ejecucion de mi amor, que no puede ser sin tí, ni sin tu voluntad eficaz.

2 El mérito de MARIA me convida á amarla. Pero en mí no hay poder para el amor que me-

rece. Que puedas, Señor, concedermelo en grado eminente es infalible: pues eres Todopoderoso. Que quieras eficazmente concedermelo, esa es la gracia que solicito y te pido por respeto de tí mismo; por la dignidad de MARIA, y por el mayor bien de mi alma, que amaste desde la eternidad y redimiste hecho hombre en tiempo, á fuerza de penas y dolores.

3 Concédeme, Dios mio benignísimo, amantísimo, poderosísimo, esta gracia por el mérito de MARIA y por el amor que la tuviste. Tú la escogiste por Madre tuya, por ser la mejor Muger que produjeron los siglos. Tú la escogiste por Madre, por ser la Virgen mas agraciada y mas rica de virtudes que vieron las edades. Ella fué la Reina de tus mas perfectas obras y el esmero y primor de tu Omnipotencia: que en ella manifestó una quinta esencia de tu bondad y saber. ¿Qué no hizo tu grandeza? ¿Qué no ejecutó tu gracia en esta gran muger? Pues hiciste en ella cuanto cupo en tu poder, cuanto te dictó su amor.

4 ¡Oh Dios amante! ¡Oh esplendor de la gloria, y figura de la sustancia del Padre! ¡Oh Esposo florido, enamorado de esta singular belleza! ¡Oh Verbo de Dios! ¿qué viste en la humana naturaleza, para querer emparentar con ella? Por cierto, que cuando bajaste al mundo, estaba ella tan manchada con delitos, tan llena de fealdades, tan abominable

ble y bruta, que mas merecia su ruina, que el beneficio de tu Encarnacion.

5 Pero viste en este gran piélago de desdichas á MARIA, mar mayor de gracias, sobre cuyas ondas gloriosas paseaba tu espíritu buscando el reposo, que no hallaba en las demas criaturas. Viste á MARIA, monte escelso de santidad, cuya cumbre llegaba hasta tu trono y cuyo amor hirió tu pecho; para que te compadecieras y remediaras á sus hermanos de su mismo linage, cautivos del pecado y condenados por tu justicia á eterno destierro del paraíso.

6 Por esta insignie Muger, como por escala, bajaste á nosotros, para redimirnos á mucha costa de tu santa humanidad, sobre quien descargó la tempestad de azotes que merecian las culpas del mundo, que á rienda suelta corria á su perdicion. A esta ilustrisima Virgen hiciste corredentora contigo y participe de tus trabajos, esculpindo en su corazon los instrumentos de tus penas y la viva imágen de tu dolorosa muerte. A esta propusiste á nuestro linage por Madre de pecadores, por consuelo de afligidos, cebo y motivo de los mas castos amores del hombre.

§. II

7 ¡Oh JESUS amabilisimo! ¡Oh Dios de ingeniosissima bondad, que andas buscando modos de cau-

tivar nuestras rebeldes voluntades y llevarlas á tí, por amor! ¿Qué medio mas oportuno para esto, que el amor á MARIA, que está tan unido con el amor á JESUS, que no admiten divisivo? Porque quien quiere bien á tal Madre, ¿no puede no querer tambien á tal Hijo? Pues dadme, Señor, amor vivo á Madre tan amable y con él me aseguras, que viva en mi tu amor. ¡Oh Dios! ¿Cómo no amo á una hermosura tan digna? ¿Cómo no amo á una Magestad tan hermosa? Su belleza me convida, sus beneficios me obligan; y aun no la amo como debo y menos como merece. ¡Oh desdicha mia!

8 ¡Oh benignisimo JESUS! ¡Oh dulcisimo Esposo de las almas! Dad á la mia la prenda de este amor, que es prenda del tuyo. Préndeme con esta dulce cadena, átame con estos castos lazos, aprisioname con éstas doradas prisiones. ¿Qué esperas JESUS mio? De mí nada puedo, porque soy un hielo. Tú solo puedes, que eres fuego y fuego que veniste á la tierra, para que prendiese en ella. Enciende en mi corazon este suave fuego del amor de MARIA; pues puedes y quieres; y si quieres, ¿qué esperas? Para luego es tarde. Y si alguna vez lo haz de hacer, ¿por qué no ahora?

9 Un amor pido tierno, fervoroso y diligente, que llene toda mi alma, que respire por todos los poros de mi cuerpo y se desahague por los ojos con copiosas lágrimas. Un amor pido permanente,

que obligue á mi entendimiento á pensar siempre en Maria, á mi voluntad á prorrumpir en intensísimos actos y á empeñarse en padecer mucho por objeto tan amable, hasta hacer que lo conozcan, amen y adoren todas las naciones por Madre de Dios; y á mi memoria no olvidar jamás este dulce nombre, prenda de amor, hechizo del alma, compendio de las delicias del cielo y sepulcro de los justos de la tierra.

10 ¿De qué sirve, ¡oh JESUS mio! un amor tibio, cobarde y perezoso, que no levanta al corazón humano del peso de la tierra, de que fué formado? ¿De qué sirve un amor sin alas, que no puede volar hasta el empireo, que es la region de este bienaventurado fuego. Amer sin alas es amor térreo, pesado y sin aliento y como muerto á su misma esencia.

11 Dame, Dios mio, amor ardentísimo en la ejecución, como me lo das en el deseo. Dame un amor filial, dulce, tierno, encendido, intenso, activo, osado, poderoso para hacer mucho por su objeto. Envíalo de tu alto cielo y del trono de tu gloria al corazón mio, en forma de serafin con alas de llamas y harpon de oro hecho brasa, que hiera con fuerte brazo mi duro pecho, y derrita mi corazón de bronce. Veo, JESUS mio, que carezco de este amor hermoso; y por eso me tiran para sí las imágenes de la vanidad y las soñadas bellezas de este siglo.

12 Remédiate, JESUS mio, JESUS dulce, JESUS amoroso. Mirame con ojos de amor, que de esto depende todo mi remedio. Me veo hundido en el golfo de mis desordenados afectos, de mis torcidas pasiones, cercado por todas partes de ideas engañosas, de apariencias de bien y de un mundo de concupiscencias locas, desatinadas y atrevidas; y no puedo salir de este abismo, si con tu mano misma no pones á mi alma estas ligeras y ardientes alas para salir de esta congijosa prision, volar á ti por MARIA y gozar de la verdad en su region. Ea, Señor, acaba ya de encender este precioso fuego y haz que arda en mi alma, en mi corazón, en mis entrañas, en mi boca, en mis labios, en todas mis potencias y sentidos, que digan todos: ¡Oh amor! ¿quién es semejante á ti?

§. III.

13 Ahora me convierto á tí, ¡oh MARIA Santísima, dulce mar del divino amor! ¡Oh Madre amantísima de JESUS tu Hijo! Inclina á mi tus oídos, vuelve á mí tus ojos amorosos y encéitame á amar á este Señor, á quien pedí tu amor. Si yo merezco de tu mano el suyo, cierto es, que tendré de su mano el tuyo.

14 ¡Ay de mí! ¡ay de mí, que tantas veces á JESUS perdí! Loco es quien no le ama, siendo tan poderosos los motivos de amarlo. JESUS es el Ver-

bo de Dios, el mas hermoso de los hombres, sin dejar de ser Dios. Su divinidad es un piélago sin fondo de perfecciones infinitas. Es el centro y manantial de todas las bellezas. Su humanidad es fruto de tu vientre preciosísimo y esto bastaba para obligar mi amor. Es un jardín de amensinas y fragantes flores, que trascienden á todo el cristianismo.

15. Vive en Jesús un amor ardiente y eterno al hombre, por cuya causa se luzo hombre, para colocar al hombre entre los hijos de Dios. Redimió al hombre á costa de su vida temporal, para dar al hombre vida eterna. Padeció penas y tormentos imponderables, para librar al hombre de ellos. No descansó ni un momento en este mundo, para que el hombre en el otro descansase. ¿Qué mas pudo hacer por el amor?

16. A Jesús ama el Padre Eterno en el Espíritu Santo con infinita intension. Le aman los Serafines como maestros del supremo amor. Le aman los Santos todos como abismo de santidad y fuente de todos los bienes y gracias. A Jesús aman todas las mas nobles criaturas y aun las insensibles le respetan. Solo yo no se amar á tanto bien, á tan gran Dios, á tan bello hombre y á amante tan galan, que no quiso amar sin padecer: porque la prueba del amor es el dolor.

17. ¡Oh MARIA, tú que le supiste amar mejor que todas las puras criaturas, enséñame el arte de este

divino amor! Inflama vehementemente mi corazón, para que le quiera, le estime y aprecie como merece su persona y su estrenada caridad. Hierre, hierre, hierre, Señora, este mi pecho, para que le ame mas y mas y esculpe en él su memoria, para que nunca se borre de la mia. Llévame á Jesús, MARIA dulcísima, harta mi hambre y apaga la sed que tengo de este amor. Su nombre es un piélago de dulzuras, su memoria es un mar de suavidades; méteme, Señora, en este abismo, ahogame en este mar.

18. Acuérdate del gozo que tuviste, cuando Jesús como Verbo, que procede del corazón del Padre, vino á tu virginal vientre gozosisimo, como gigante, para correr su carrera. Acuérdate del gozo que tuviste, cuando saliendo de tu virginal claustro, fué hecho para tí Hijo de dulzura y alegría. Acuérdate del gozo que tuviste en la adoracion de los Magos, donde fué para tí Hijo de honor. Acuérdate del gozo que tuviste, cuando á este Jesús ofreciste en el templo, donde fue hecho para tí Hijo de pureza y santidad.

19. Acuérdate, cuando él mismo en su prision y muerte te fué Hijo de tristeza y dolor. Acuérdate, cuando en su Resurreccion te fué Hijo de júbilo y alegría. Y acuérdate, cuando en su Ascension gloriosa fué para tí Hijo de Regia dignidad. Suplicote, Señora, que coopere yo á estos gozos tu-

vos y á estas penas, viviendo amante de Jesús y teniendo en él mi corazón crucificado.

20 Ea, Jesús mío, mirad á vuestra Madre, digna de todo amor. Ea, MARÍA mía, mirad á vuestro Hijo, digno de todo respeto y obediencia. Ea, Jesús, mirad á vuestra Madre, cuyo amor á tí le hizo partícipe de tus penas. Ea, MAMA, mirad á Jesús padecer por nuestro amor. Ea, Jesús, mirad á MARÍA, como arcaduz de los bienes, que nos tragiste del cielo. Ea, MARÍA, mirad á Jesús como fuente de estos mismos bienes. Ambos sois acreedores de nuestro amor. ¡Oh Jesús, no sea yo ingrato con MARÍA! ¡Oh MARÍA, no sea yo ingrato con Jesús. Estime yo las finezas de ámbos. Agradezca yo su inefable caridad. Obedezca yo las leyes del verdadero amor. Poned vuestros nombres en mi corazón y en mis brazos como sello, en señal de que soy vuestro esclavo y que me tiene cautivo vuestro amor.

Ricardus Laurent.

Lib. 2. Part. 2.

Maria facillimè orando impetrat ab Unigénito Filio suo, qui non solum dat ei secundum quod petit, sed etiam ipsam incitat ad petendum.



CAPÍTULO IX.

Ora el alma á los Santos José, Joaquín y Ana por el amor de María.

Aperiet os suum in oratione. Eccles. 39. §. 6.

Facta est quasi navis institutaris de longè portans penem suum. Prov. 31. §. 14.

§. I.

1 **A** tí, gloriosísimo Príncipe de la corte celestial, á tí, Custodio Santísimo del arca de Dios; á tí Prototipo hermosísimo de toda santidad; á tí preclarísimo Esposo de la Esposa más divina; á tí flor de la castidad; á tí, Lirio odorífero de preciosísima fragancia; á tí digo, ¡oh justísimo José! aumento de gozo y júbilo, envío yo, indigno siervo tuyo, mis rendidas súplicas, nacidas del corazón, como á Padre de pobres y asilo de miserables. Acudiendo á tí, solícito experimentar tu patrocinio; que es grande y por eso me valgo de tu poderosa intercesion.

2 Pero antes de derramar mi corazón en tu presencia, dame licencia, Santo mío, para insinuar la excelencia de tus méritos, la grandeza de tu estado, la dulzura de tu condicion y nombre. ¡Oh José bienaventurado! ¿quién podrá declarar la gloria y

suavidad de tu nombre! La excelencia de este sobrepaja la comprension de nuestros entendimientos y recrea inefablemente nuestras voluntades. ¡Oh nombre santo! ¡Oh nombre melifluo! ¡Oh nombre admirable! Así como al oírse el nombre de JESUS y de MARIA, rebose en júbilos la universidad de las criaturas y crece en el cielo la gloria accidental de los Santos, así al nombrarse JOSÉ, la tierra se hácia en regocijos y la república del cielo se llena de aplausos y alabanzas divinas.

3. ¡Oh JOSÉ, Padre de JESUS y Esposo de MARIA! ¡Qué gloria, cuando JESUS en el cielo te nombre Padre y MARIA Esposo! En tu venerable nombre está un sacramento misterioso de todas las virtudes y de su aumento. Eres el justo por antonomasia y tu justicia es tan llena de toda perfeccion, que aun rebose para comunicar á tus devotos. El primero, que te quiso bien en la tierra fué Dios Infante, quien luego se fué á tus brazos como á su trono. Te dió este Niño su corazon y te midió á él, para hacerte gigante de santidad.

4. Como á otro Noé te encargó el cielo el gobierno del Arca, en que se salvó el género humano. Y por tí la paloma trajo en el pico el ramo de la verde oliva, en señal de clemencia. Si MARIA es el arca, y la paloma representa al divino amor, cuyo lugar tuviste en la tierra, ¿cómo nos negarás

lugar en esta arca y parte de este amor, que tienes en tu mano?

5. ¡Oh alteza de las riquezas del alma de JOSÉ! ¡Oh grandeza de tus méritos! Sus mas queridas prendas te encargó el Altísimo, á JESUS y á MARIA! ¡Qué confianza del Omnipotente! ¡Qué satisfaccion de las prendas de JOSÉ! En tí, santo mio, puso Dios en depósito todos sus tesoros, y duerme seguro en tu cuidado. ¡Qué prodigio! Mas: te hizo en la tierra Bienaventurado, metiendo en tu casa la misma bienaventuranza y haciendo se inclinara á tí su gloria. Te dió dominio en el Señor del mundo y en la Reina de todo lo criado. ¿Cuándo hubo superior mas grande ni mas humilde?

6. ¡Oh JESUS dulcísimo, que te dignaste vivir y andar á la sombra de JOSÉ, no permitas que yo me aparte de esta sombra! ¡Oh MARIA, dignísima Esposa de JOSÉ, ponme á su ilustre sombra y resplandeceré con ella en el dia de la eternidad! ¡Oh Trinidad dichosísima de la tierra, JESUS, MARIA y JOSÉ, una en amor y caridad de Dios: ame yo á Dios con el amor vuestro; y os ame á vosotros con el amor de Dios.

7. Yá á tí singularmente, ¡oh JOSÉ, enderezo mi oracion y te suplico me hagas partícipe del amor que tuviste á tu Santísima Esposa! Aplead, JOSÉ dulcísimo, mi tibio y frio corazon al calor de las llamas de este casto, puro y dulce amor, para que

yo sea consorte de esta dicha. Recíbeme, ¡oh Esposo florido, por esclavo de MARIA, si no merezco ser hijo: aunque deseo con grandes ansias servirla como esclavo, amarla como Madre!

8 ¡Oh Padre mio suavísimo, haced que yo quiera mucho á tal Madre, digna de todos los respetos de sus siervos y de los cariños de sus dichosos hijos. Concedéme esta gracia, José Santísimo, que yo viva en la gracia de MARIA llena de gracia. ¡Oh sol tranquilo y hermoso! ¡Oh honor de la casa de David! alégrame este día, con la esperanza de tan hermosa suerte; y haz, que en la noche de mis tristezas y desamparos resplandezca en mi alma tu bella luna con aquellos influjos amorosos que acostumbra su inefable dignación.

§. II.

9 ¡Oh antorchas celestiales Joaquin y Ana, constelación gloriosa del mas brillante Gemini! ¡Oh estrellas refulgentes! ¡Oh perlas hermosas y brillantes! ¡Oh palmas florecientes y triunfantes! ¡Oh prodigios del mundo y de los siglos! Con vosotros hablo, grandes cortesanos del empireo; magnates y validos del Rey del cielo y Padres augustísimos y dichosísimos de la Reina de los Angeles, ¿qué diré de vosotros y de vuestra dignidad con mis impuros labios y lengua balbuciente? ¿Qué diré de vosotros, que sea digno de vuestra grandeza? Padres

sois de MARIA Madre de JESUS; abuelos sois de JESUS Hijo de Dios? ¿Ay mas qué decir? Hable la admiración y respete este gran misterio el silencio.

10 Mas si callan los labios de tierra, hablarán las lenguas del cielo, que con voces de luz reflejen la gloria de Dios y anuncian las obras de su poder. ¡Oh si yo fuera tan celestial como esos orbes diáfanos, que pudiera escribir con letras de resplandor vuestra excelentísima dignidad! Vosotros sois aquellos dos lucientes astros amados del Padre de las lumbres y predestinados ab eterno; para que de vuestro influjo naciera en tiempo la estrella de la mañana y el resplandor de la gracia.

11 Vosotros sois los bienaventurados artifices, que con pureza indecible fabricasteis á Dios templo. Vosotros sois los que hicisteis el arca del nuevo testamento, para que en ella se guardara el divino Maná. Vosotros compusisteis el tálamo del celestial Esposo. Vosotros adornasteis el trono del Salvador y cultivasteis el jardin destinado para el supremo Emperador. ¡Oh felicísimos consortes! ¡oh Esposos gloriosísimos, enriquecidos de divinos dones y prerogativas admirables!

12 Orad por mí, indignísimo siervo vuestro; orad por mí á vuestra amada Hija MARIA: para que derrame sobre este alumno suyo, deseoso de servirla, la abundancia de su misericordia. Haced, que harte mi alma sedienta con las cristalinas aguas de su estrema-

da dulzura. Mucho valen en su acatamiento vuestros ruegos: que sois Padres de una tan amorosa y obediente Hija. No dejaré pasar esta ocasión, ó Señores míos, sin que inste con todas mis fuerzas, para que seais mis interesados. Ruégoslo postrado humildemente, y pegados mis labios á la tierra. No se vaya de vuestra presencia triste y afligido este vuestro siervo. Oíd piadosos mi oracion, y no despreciéis las voces de mis ruegos.

13 ¡Oh si yo tuviera lengua de Angeles! O si ocuparan todo el seno de mi pecho los ardores de los Serafines, para hablar un poco de vuestra insigne santidad. Ella os mereció el fruto, que pedisteis con suspiros y clamores al cielo, y bendijo con abundancia de dones la liberalidad divina. Tus labios, Joaquin, arrojaban al cielo llamas, diciendo: ¡Oh Aurora divina, ojalá rompieras ya los cielos y bajaras! Tu corazón, ó Ana, arrojaba dardos de amor, y con voces de fuego decia: Muéstranos, Señor, tu piedad y forma la nube que ha de dar al mundo tu Verbo como rocío.

§. III.

14 O excelentísimos Esposos. Idea de toda virtud, espejo de toda santidad, taller de obras heroicas, árboles fructíferos del mas sazonado fruto, llamas ardientes de seráfico amor, haced que venga á mi corazón como á su jardín mi Amada á plantar flores de

cándidos lirios y fragantes aromas. Haced que venga á mi alma á enriquecerla de aquellas virtudes, que ejercitasteis cuando la deseasteis. Haced que yo os imite, para merecerla como vosotros la merecisteis. Solo Dios era vuestra idea, ó ejemplarísimos consortes; y por eso premiá vuestros deseos y esperanza con la posesion de una Hija escogida entre millares.

15 ¡Oh Joaquin, ó Ana dichosísimos y sumamente bienaventurados! Bendita sea vuestra santa compañía, que dió á los Angeles Reina, á los hombres Abogada y Templo á la Santísima Trinidad. Bendita sea mil veces, por vuestra admirable concordia, fé, prudencia, humildad, esperanza y caridad. Bendita sea, por las excelentísimas prerogativas con que os dotó el cielo.

16 Vosotros sois los Padres de MARIA y los Patronos de los huérfanos hijos de MARIA. Sois consuelo de los oprimidos y en quien respiran los que vivimos en este triste mundo. Derramad los rayos de vuestra clemencia sobre este confiado siervo vuestro, que aspira y suspira por vuestro poderoso patrocinio. Oídme, Padres y Señores míos piadosísimos, y alcanzadme de Jesucristo vuestro Nieta, el adorno de todas las virtudes religiosas. Encomiendos mi alma y mi cuerpo, para que en todas las horas y momentos me asistais como custodios fidelísimos.

17 Tambien os ruego, Padres míos amantísimos,

que procureis, reine en mi espíritu continuamente una especial memoria de vuestra querida Hija MARIA, que la acompañen ardientes actos de verdadera devoción. ¡Oh si mi pecho fuera un Ethna y un mongibelo, que echara llamas de verdadero amor de esta Señora! ¡Oh si este fuego fuera en mí tan abundante, que rebosara por todos los poros de mi cuerpo!

18 Hacedlo así, ó Santos bienaventurados. Hacedlo así, por el amor que teneis á Dios, á JESUS y MARIA. Hacedlo así, mirando á vuestra bondad y á mi mucha necesidad y miseria. Mirad, que son muchas las enfermedades de mi alma, y espero que han de sanar todas con este eficaz remedio. Llevadme despues de este destierro, á veros en el cielo y daros eternos parabienes: porque en él reina vuestro Niño Jesus y vuestra Hija MARIA.

Novarinus Umb. Virg.

Lih. 4. Exeur. 136. núm. 1271.

Fudere preces coniuges, & precum vi virgineam norem bonis omnibus onustam in huius mundi litus traxerunt.



CAPÍTULO X.

De los incendios del alma en el amor de MARIA.

Lampades eius lampades ignis atque flammarum.—Cant. 8. y. 6.

Ecce currus igneus, & equi ignei: & ascendit Elias per turbinem in coelum, 4. Reg. 2. y. 11.

§. I.

1 **O** amor tierno y dulce de MARIA, ¿dónde estás? ¿Dónde moras? ¿Dónde es la region en que descansas, si es que descansa el amor, que no sabe estar ocioso? ¡Oh ardor suave y vehemente! ¡Oh llama amorosa! ¿Dónde te has ido, que te has ausentado de mi vista? ¡Oh quién te tuviera en sus brazos! ¡Oh quién fuera de ti herido! ¡Oh quién muriera por tí!

2 ¡Oh Niño alado! ¡Oh infante divino! Arrójame tus flechas. Muera yo á tus manos. ¿Qué vida mejor? O muerte feliz: ¡que es vida sin muerte! O amor de MARIA, dulce, deleitable, eficaz, hermoso, honesto, saludable, manantial de santos pensamientos y de acciones heroicas, abrásame, hiéreme, péntrame, mátame. ¡Oh quién muriera por tí!

3 ¡Oh MARIA Madre de Jesus, qué digna eres de ser amada! Ámete yo, Señora mia, Madre mia, Rei-

na mia, querida mia, refugio mio luz mia, sol mio. Toda eres hermosa, toda bella, toda resplandeciente, toda noble, toda benéfica, y en todo admirable; y mas maravillosa en favorecer á tus devotos.

4 Oh amabilísima, ¿con qué alabanzas te celebraré? Oh sapientísima, ¿con qué elocuencia te alabaré? Oh suavísima, ¿con qué melodía cantaré tus loores? ¿Cómo aplaudiré tus inmensas prerogativas? ¿Cómo ponderaré tu inponderable bondad y tu indecible hermosura?

5 O desiderabilísima, amabilísima, fidelísima, humilidísima, honestísima, ferventísima, candidísima, benignísima, santísima, celebradísima, perfectísima, melifluísima. Ven á mi alma, amor mio, dulzura de mi corazón, socórreme con auxilios eficaces, limpia y purifica todo mi interior; para que sea digno de tu santa compañía, y venga á él tu amabilísimo Jests á llenarlo de dones y virtudes.

6 A tí invoco, ó templo de Dios, terror de los demonios, muerte del pecado, consuelo de los hijos de Adán. A tí llamo con gran clamor de lo íntimo de mi corazón, para que entres presto en él, lo lleses de pureza, y des de él posada á tu Hijo benditísimo, quien viva en él como en propia casa, y con su favor triunfe yo de mis mayores enemigos, que son mis vicios, pecados, negligencias y tibiezas.

7 O MARIA, yo te entrego mi corazón, para que lo entregues á Jesus; pues es suyo y pide lo que es

suyo, diciendo: *Hijo, dame tu corazón y tus ojos guarden mis caminos.* Ea, piadosísima Madre, ea carísima, ea deseadisísima, ea amabilísima, ea felicísima en tu maternidad, ea fecundísima en el fruto de tu vientre, ea fertilísima en piedades; ea benignísima y afabilísima, alcánzame esta gracia; que mi corazón no sea mio, sino tuyo, ni habite en él afección alguna humana, sino Jesus divino.

8 O cuan digna eres de nuestra memoria y de nuestro amor, Madre preciosísima, que nos diste á tu Hijo para redimirnos, y hacernos hijos, los que éramos viles esclavos arrastrando la cadena. O purísima, ó mas dulce que la miel, ó mas blanca que la nieve, ó mas suave que la leche, ó mas deleitable que el oro, mas estimable que las perlas, de mas atractivo que la piedra imán, mas amorosa que los Serafines; enciéndeme que estoy muy frío; inflámame que estoy muy tibio, une mi corazón al pecho de tu Hijo; porque no es decente amar á tal Hijo y á tal Madre sino con corazón de puro fuego y con afectos del todo seráfico.

§. II.

9 O Virgen ilustrísima y sobre toda admirable admirable, dad á mis ojos fuente de lágrimas, y á mi alma contrición verdadera: para que lllore dias y noches mis culpas, con que sin término ofendí á Jesus. Saca, Señora, del peñasco duro de mi pecho abundan-

cia de lágrimas, para que con ellas lave delante de tí los borrones de mi vida antigua y manchas de la presente. Dame este riego del cielo, y sea riego de amor, que con amargura retracte y satisfaga por las traiciones que á tu amor he hecho.

10 Amásteme, ó bello Sol; tocaste á mis puertas, ó dulce dueño; pusíste me á tu sombra, ó árbol de vida; alumbrásteme, ó luz divina; peleaste por mí, ó escelsa Palas; guíasteme, ó Estrella del mar; pediste mi amor, ó dardo amoroso; me diste tus brazos, ó Madre piadosa. Pero yo ingrato desconocí tu amor, y entregué mi corazón á las imágenes de la vanidad de este siglo engañoso y loco. ¡Ay dolor! ¡Qué se rompe mi pecho por tamaña traición! ¡Ay dolor! ¡Qué á tal dueño perdí!

11 Vuelve, vuelve en tí corazón mio, y á María di: Ámote, Virgen clementísima, cuya piedad y misericordia tantas veces tengo conocida y experimentada. Ámote, porque eres mas amable que todas las puras criaturas. Ámote, porque eres Madre de mi Dios, y tesorera de su infinita liberalidad. Ámote, porque Dios lo quiere; porque lo mereces, y eres acreedora de mi amor. Ámote, porque quien te ama, á Jesús ama, que es sumo bien.

12 Veo, ó gran Señora. Veo, ó suavísima Madre, que el Padre Eterno te ama; que el Verbo Eterno te ama; que el Espíritu Santo que es amor, te ama; y no te amaré yo? Veo que te aman los Angeles todos

y todos los justos, y aun los pecadores te invocan sin cesar; y no te amaré yo? Los cielos de los cielos aplauden tu nombre; las regiones todas de la tierra celebran tus misericordias; los siglos todos te cantan la gala; los brutos y los insensibles te reconocen, y respetan como á Reina de todo lo criado; y no te amaré yo?

13 ¡Oh benditísima, ó venerabilísima, ó amada de Dios, escogida de Dios, acepta á Dios! ¡Oh Madre verdadera de los miserables hijos de Eva! O amadora mia, consuelo mio, refugio mio, roba mi corazón, posee mi alma, lleva á tí todo cuanto soy: para que no quede cosa en mí. Consume con tu fuego suave, abraza con tu dulce llama todo lo que hay en mí de tierra, y haz de mí un puro cielo. En tí descansa mi corazón, en tí piense, de tí hable, en tí permanezca, y no sepa vivir sin tí, ni en otra cosa fuera de tí, sino en Dios que vive en tí.

§. III.

14 Por tí, ó MARIA, los santos consiguieron la justicia y santidad. Por tí los apóstoles sembraron la palabra de Dios con fruto en los corazones de los creyentes. Por tí los mártires triunfaron de los tiranos y se coronaron de trofeos. Por tí los confesores sufrieron con paciencia las tribulaciones y trabajos de esta vida. Por tí los ermitaños hicieron dura y áspera penitencia. Por tí las vírgenes consagraron á

Dios su pureza, y se conservaron limpias y fragantes como azucenas candidas.

15 Por tí los prelatos gobernaron con sabiduria y rectitud el rebaño de Cristo á ellos encomendado. Por tí los religiosos, despreciada la vanidad del mundo, se cieron á la vida evangélica. Por tí los pecadores adquirieron dolor de sus pecados y merecieron en el cielo la compañía de los justos. ¡Oh Maria pié-lago de gracias y favores! ¡Oh que rio tan caudaloso de misericordias nace de este mar é inunda toda la tierra! ¡Oh pecho amoroso, de cuya piedad participan aun los mismos abismos! ¿Cuántos se libraron por tí de sus horrores? ¡Y cuántos por tí padecen menos de lo que merecen!

16 ¡Oh tiempos felicisimos! ¡Oh siglos de oro, en que merecimos tener para con Dios tal Abogadal O quien me diera para alabarte las lenguas de todas las criaturas. Alábente los Angeles, los hombres, los cielos, la tierra, el agua, el aire, el fuego, con todas las especies, que en ellos se contienen. Prediquen todos tu grandeza, tu poder, tu gracia, tu agrado, tu bondad, tu misericordia, tu dulzura, tu dignidad, tu imperio, tus beneficios. Mas fácil es contar al sol sus rayos, al aire sus átomos, y al mar sus gotas, que tus gracias y favores.

17 ¡Oh amabilisima! ¡Oh elegantisima! ¡Oh preclarisima! ¡Oh sublimisima! ¡Oh humildisima! ¡Oh afabilisima! ¡Oh bellisima! ¡Oh cesorabilisima!

¡Oh inocentisima! ¡Oh ingeniosisima! ¡Oh diligentisima! ¡Oh castisima! O Madre de Dios, Reina del mundo, esperanza nuestra, no cesen mis lábios de alabarte; no cese mi lengua de invocar tu nombre; no cese mi corazon de amarte con amor digno de tí.

18 O esperanza de los que desesperan; consuelo de los atribulados, puerto de los que naufragan, asilo de los pobres, gozo de los tristes, marjar de los hambrientos, refrigerio de los sedientos, medicina de los enfermos, bálsamo de nuestras heridas, y remedio universal de nuestros males.

19 O mas sublime que los cielos, mas resplandeciente que los astros, mas sábia que los Querubines, mas santa que los Serafines, mas gloriosa que todos los Espíritus de la gloria. Esperanza de los Patriarcas, júbilo de los Profetas, corona de los Apóstoles, honra de los Mártires, luz de los Justos, vellocino de Gedeon, incensario de oro, urna del maná, antorcha santisima, lucero de la mañana, Princesa de todos, Niña del cielo, llena de gracia, toda lucida, toda gallarda, Virgen antes del parto, Virgen en el parto, Virgen despues del parto.

20 Por tí fuimos reconciliados con Cristo nuestro Dios, Hijo suyo dulcísimo. A tí acudimos como á lugar de propiciacion y ciudad de refugio. O Madre elementisima, recibeme debajo de tu sombra y hazme sombra con tus álas. Purifícame por tu insignie pureza: porque estoy muy manchado é indigno

de parecer delante de ti, y merecer tu santo amor. Refrena al demonio, para que no se glorie en el juicio de Dios, de tener parte en tus hijos que suspiran por ti y fían en tu patrocinio. Enciende mi devoción á ti, aviva mi confianza en tí como Madre, que amas tiernamente á tus desterrados hijos. O amabilísima, ó piadosísima, ó dulcísima, ó suavísima, hazme digno de tu amor, y échame tu maternal bendición: para que con ella merezca gozar la dicha, que contigo tienen los bienaventurados en el cielo. Amén.

S. Cathar. Senen.
Orat. 11. in Annunt.

*O Maria currus ignis: tu vestisti ignem absconditum
sub cinere tuo, qui cinis est nostra humanitas.*



APÉNDICE

AL

LIBRO

DIVIDIDO EN TRES PARTES

INTITULADO:

MARIA SANTÍSIMA,

REFUGIO DE PECADORES, IDEA DE JUSTOS E

IMAN DE LA CRISTIANA DEVOCIÓN.

PREFACIO.

PROFÉSCOTE, alma amante de MARIA, en este Apéndice cuatro ejercicios heroicos, para que á tiempos ejercites tu devoción. El primero es de Jaculatorias Marianas, con las cuales, como con astillas del árbol de la vida, plantado en el paraíso, conserves el fuego de tu amor á MARIA en todo tiempo. El segundo es del modo de prepararte en presencia de esta gran Señora para recibir con pureza el pan del cielo en la Eucar-